

Que el pasado no se haga presente

Karla con K Charris



Capítulo 1

Que el pasado no se haga presente

Hoy es jueves, parece domingo. El día comenzó con bicicletas, galletas de soda y pescado. Bastante ligerito. Me llevo mi esposa a respirar aire puro, mientras pedaleaba, me quedaba mirando el suelo con gran atención, por una extraña razón me gusta ver que la tierra es color marrón como los tamarindos de las matas. Mientras manejo mi bici, me doy cuenta que vivo en un lugar que nunca planeé, estoy con una catira locamente hermosa, ante mis ojos a veces creo que amanezco con una diosa. Yo soy un flaco en vías de engordar, intento no hacerlo, pero solo lo intento en mi mente, porque la boca no logro cerrar.

Hable con mi madre, me encantó escucharla sonreír y saber que se encuentra bien, mi viejita me hace pensar en los amores que se dejan a un lado para crecer, no detrás sino a un lado. Doy gracias a Dios por mi viejita, puedo afirmar que fue una buena madre, dentro de todo lo que viví, puedo hoy con madurez afirmar que siempre ha sido mi ángel. Algunos días pienso en ella más que otros, sé que ella confía en que no volveré a beber. Yo ya no lo hago, en mi mente trato de convencerme que el alcohol me cae mal y que envejece lo único que me dará dinero, el cerebro, lo necesito para seguir acariciando teclas de forma coherente por lo menos.

Mientras abandono la bebida o permito que ella me deje a mí, repito en el mantra con el que he logrado escabullirme de mis pasados tenebrosos, "recuerda que el pasado no se debe hacer presente"... ¡que frase tan perra! sí lo sé, no es fácil lograr que el pasado se quede en el pasado, porque de alguna manera alguna de nuestras prácticas no nos abandonan por más que lo deseemos.

Hay personas que quieren dejar de gritar pero aún sufren de secuestros emocionales y les gana la ira cuando se molestan, hay fumadores de cigarrillos intentando apagar el ultimo, infieles reprimiendo las ganas locas de apagar su fuego en cualquier carne, novias deseando dejar al patán que no las valora mientras rezan porque llegue uno que sí lo haga. En fin, muchos tratando de que el ayer deje de hacerse hoy.

Pero ¿qué pasa? Por qué no siempre lo logramos, por qué las lágrimas siguen cayendo víctimas de nuestros desaciertos. Qué sucede con Mr. Hyde que no nos abandona, de algún modo eso que decimos no querer en nuestra vida, sigue ahí. Creo que nos hacemos los locos tratando de tener actualidades distintas sin aún limpiar el patio trasero. La verdad en el fondo creo que no sabemos cómo lidiar con lo nuevo y preferimos aceptar

lo malo conocido. Si dejas el cigarro, tengo que aprender a vivir con la ansiedad de no poder fumarlo, si dejas de mantener a las larvas que habitan en las sobras de mis tobos de agua, tendré que tapar las cubetas cada vez que llueva. En fin, tendré que buscar hábitos distintos a los que le dieron razón de ser al pasado que no quiero se me haga presente. ¿Y tú dejaras intactos tus hábitos de ayer para construir tu nuevo ahora?